

Influjos nocivos del "Confort"

Alfonso Ma. LANDARECH, S. J.

No hay mayor contrasentido pedagógico, ni más dañoso, que el querer suprimir el esfuerzo so color de comodidad. Así se puede resumir este artículo y a esta conclusión llega su Autor.

El niño y el adolescente ya no tienen voluntad, suele decirse. Y viene el hacer inventario de las causas, el pregonar los remedios, el añadir la cultura física, el deporte y la hidroterapia fría al método Çoué, en el que se cifran todos los bienes. ¡Está bien! Hay que vivir a la moderna, ser hombres de nuestro tiempo, seguir el progreso; pero también tenemos que darnos cuenta que hay una debilidad que nos es congénita y que se llama, lisa y llanamente *pereza*. Ese afán exagerado de la *comodidad*, del "confort", es una de sus formas más sutiles. Con lo que nos encerramos en un círculo vicioso: cuando menos se esfuerza uno, menos es apto para esforzarse. La *comodidad* tiene, pues, su porvenir asegurado. No así nosotros.

Que un hombre hecho y derecho busque todas las *comodidades* que simplifican la vida, pase. Se supone que ha adquirido ya la firmeza de voluntad. Cuando quiera, romperá sus cadenas, se dice. Ciertamente es demasiado optimismo también. Pero no es lo mismo tratándose de los niños y adolescentes, quienes, por definición, se están haciendo y deben por consiguiente a fuerza de energía y de carácter forjarse su propia personalidad. La vida es dura y debe írseles formando para ella.

Si los chicos tienen en casa todas las comodidades y todo lo que se les antoja y no tienen más que abrir la nevera para comer y beber a todas horas, no es ninguna escuela de fortalecimiento de la voluntad. No habiendo que poner ningún acto de la voluntad, ahí, como en infinidad de casos, cada vez se van haciendo más débiles para cualquier vencimiento.

Lo mismo ocurre en el colegio. Una billetera bien repleta les facilita sacar de la tienda o cantina toda clase de golosinas y estar tomando sorbetes y chibolas a todas horas. El pasar un poco de sed y hambre, de vez en cuando, les curtiría para la vida. Pero dice la mamá: ¡Pobrecito!

Y ese constituye el cuadro de nuestras vidas. Todo está hecho de propósito para suprimir el *esfuerzo*.

Podéis preferir, si queréis, una butaca a una silla; pero no digáis que una butaca es una escuela de energía. Si tenéis un dolorcito de cabeza, podéis tomar inmediatamente una aspirina o un mejoral, pero no digáis que al tomarlo fortalecéis la voluntad contra el dolor. Todo en la casa está buscando el "confort": los sofás, las butacas, mecedoras, facilidades eléctricas, comodidades.

Podéis usar el carro para ir a todas partes, para llevar aun a los niños mayores todos los días al colegio, y hasta darles el suyo. Podéis satisfacer todos sus caprichos. Yo les oigo decir a todos: No me gusta, me gusta. Esa es toda su norma de conducta. Dadles gusto en todo, si queréis; pero no os ilusionéis pensando que eso les prepara para el trabajo intenso.

Abdicad de cuanto queráis; allá vosotros; pero no ensalcéis esa continua abdicación como el mejor entrenamiento de la voluntad.

A fuerza de buscar la *comodidad*, y de hacer de ella no medio, sino fin, se ha llegado progresivamente a matar o, al menos, a atenuar, el gusto por el esfuerzo, que lo lleva el joven para abrirse paso, vencer dificultades, como escalar montañas.

Y no se dan cuenta los padres que esa falta de energía física va engendrando inevitablemente una lamentable carencia de energía moral. Porque quien no tiene voluntad para vencerse en esos caprichos, ¿cómo la tendrá para vencer las tentaciones que le arrastran con fuerza de torbellino?

Y esa molicie la hemos convertido en nuestros días en un verdadero problema, en un caso pedagógico difícil, porque ha acabado por invadirlo todo: nuestra manera de pensar y de querer, nuestra vida social y religiosa y, lo que es todavía peor, ha corrompido hasta nuestros métodos pedagógicos que debieran hacer de nuestros niños, jóvenes resistentes y capaces de afrontar las duras realidades de la vida.

En uno de mis viajes fuera del país tuve la ocasión de visitar un colegio modelo, piloto dicen hoy. Aquel colegio era un verdadero encanto, cosa de hadas. La Superiora me llevó a ver una clase aireada, resplandeciente, barnizada, reluciente y repulida. Las paredes de color suave rosa. Los pupitres de cristal y acero cromado. Nada de bancos, sino sillas apoltronadas. El friso de las paredes con dibujos llamativos. El estrado de la maestra hecho de maderas exóticas que exhalaban un suave perfume. Dos pericos se picoteaban en una jaula con gran algarabía. Por los ventanales el paisaje era ensoñador: colinas, árboles, un estanque. Se sentía uno en aquel ambiente con alma de niño y casi le daban a uno ganas de quedarse a aprender la tabla de multiplicar.

Felicité a la Madre, cosa que le gustó mucho, y añadió: "Aquí sí que van a estudiar bien mis niñas". Yo asentí de buena fe y me despedí de ella.

Otro viaje me llevó a ver de nuevo ese colegio. Y lo ví. ¡Todo había cambiado! Ni friso con dibujos, ni pupitres cromados, ni loritos, ni estrado de madera preciosa. Un vulgar vidrio esmerilado no dejaba ver el paisaje.

Indignado por tal vandalismo le dije a la Madre: "¿Qué ha hecho Ud.?" "¡Su clase es ahora una jaula como todas las demás!" Sí, me respondió aquella lista mujer: "No hubo más remedio. Se distraían mucho". Y añadió sonriente: "Mire, Padre, sin un poco de austeridad, no se puede lograr nada". Eso estaba esperando.

La falta de energía proviene de diversas causas. Entre ellas nuestro plan de vida, donde todo nos dispone, no a concentrarnos en nosotros mismos, sino, por el contrario, a distraernos y disiparnos. El niño y el adolescente ¿qué encuentran al entrar en sus casas? ¿Austeridad? ¿Ese granito de austeridad que es el obstáculo que hay que vencer y franquear a buenas o a malas? ¿De ninguna manera! Las más de las veces todo está dispuesto de modo, que el *máximum de comodidad* engendre el *mínimum de esfuerzo*: ajuar, muebles, "comfort", radio, televisión.

Ese mismo plan de vida, tan confortable, tan bien organizado para fomentar el instinto de la *pereza*, y tan perfectamente estudiado para halagar el ansia de facilidad que duerme en cada niño y en cada adolescente, son cosas, confesémoslo claramente, a las que prestamos poca atención en orden a su educación. Y ellas enervan la voluntad, la atrofian y acaban por matarla. ¿Queréis casos concretos?

¿Por qué mandar al colegio, o a cualquier parte, a ese muchachote de 15 o 16 años, en carro, cuando puede ir en camioneta o quizá a pie o en bicicleta? Es que tendrá frío en invierno, o se mojará y tendrá calor en verano. Pues mejor; no estamos hechos de mantequilla o de azúcar para derretirnos. Pero es que puede ocurrir accidentes. ¿Que ande con cuidado! Pero es que se va a cansar. —¿De veras? ¿Pues que se vaya entrenando!

¿Por qué llevar vestidos a los niños en verano como salvajillos de la selva y en invierno como esquimales? ¿Nada de tantas botas de agua, tanto sweater de lana, nada de capuchones, ni gorros, ni qué sé yo. ¡Y que no se quiten el saco al primer calorcito, que no se les tolere esos aires de quien no puede más; que no vayan a comer en familia en pijama, como los hemos visto.

Tienen razón los educadores al promover el juego, el deporte, la educación física; pero no siempre por el motivo que ponen delante al hacer su apología. Todo ejercicio corporal, por el mero hecho de serlo, ocupa todo el ser y lo ocupa por completo. Respirar bien en la Gimnasia es querer, y en la extensión rítmica de un músculo, se da también una gimnasia de la voluntad. Por el contrario, toda *pereza* muscular, toda atonía nerviosa, aceptada conscientemente, encierra en germen una abdicación de la voluntad que al repetirse conduce a la atrofia del querer. No hay más que observar una clase de Gimnasia para ver los caracteres diversos del activo y el flojo o vago.

Al buscar una *comodidad* abusiva nos olvidaremos de que estamos violando una de las leyes constitutivas de nuestro ser. El hombre es equilibrio, es uno, el alma no puede pensar ni querer sin el cuerpo. Más, es una unión constitutiva de unión sustancial que es la más íntima. Si el uno falta al otro, el equilibrio se rompe y desaparece la armonía. La *pereza física*, consecuencia de una *comodidad* sin medida, engendra una *pereza intelectual y moral* de excepcional gravedad.

¡Cuántos muchachos de 15 a 16 años, criados entre algodones, lejos del esfuerzo que viriliza, vagando a la deriva de una fantasía no siempre muy limpia que digamos! Viene la primera tentación y ¿cómo la van a resistir?

¿Cómo van a ser capaces de abnegación, de entrega de sí mismos, de rigidez moral, único baluarte contra todas las formas de inmoralidad, habituados como están al más feroz egoísmo y a la *comodidad* sin límites?

La firmeza, la austeridad, cierta dureza consigo mismo, son otros tantos tónicos que sería peligroso descuidar.

Fuera de que el niño, y sobre todo el adolescente, si son de algún temple, no sólo temen ese esfuerzo, sino que están clamando por él.

Por eso no hay mayor contrasentido pedagógico, ni más dañoso, que el querer suprimir el esfuerzo so color de *comodidad*. En todos los aspectos: intelectual, moral, religioso, social, imaginativo, se notarán sus desastrosos efectos.

Donde debiera forjarse una individualidad fuerte de pies a cabeza, jerarquizada en sus tendencias y actividades, surgirá necesariamente un temperamento débil, raquítico, enclenque, que va a la deriva y entre lamentaciones sin fin.

¿Y qué será el día de mañana de esa juventud blandengue, cuando haya de enfrentarse con las duras dificultades de la vida, sin armas ni pertrechos? La derrota total ⁽¹⁾.

(1) Puede consultarse sobre este tema, entre otras, la obra del P. Juan María Buck, S. J. "Ese hijo vuestro". Colección Educación y Familia. Desclee de Brower, Bilbao, España.

LIBROS DE TEXTO PARA PRIMARIA Y SECUNDARIA

10% de descuento al contado. En compras colectivas, descuentos especiales

ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 3.50
ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 4.20
ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 4.20
ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 4.50 c/u
ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 5.00
BALDOR, DR. AURELIO	— ARITMETICA TEORICO PRACTICA (Colores)	€ 9.75
BALDOR, DR. AURELIO	— ALGEBRA ELEMENTAL (Edición a colores)	€ 9.75
BASULTO RODRIGUEZ	— CULTURA RELIGIOSA (I y II Tomo)	€ 5.00 c/u
CARRERA Y VARGAS	— CURSO DE QUIMICA ELEMENTAL	€ 10.85
ARRECHEA RODRIGUEZ, DR. ELIO	— NUESTRO MUNDO (Estudio de la Naturaleza)	€ 6.95
COLEMAN BLUM A.	— EL VERBO IRREGULAR EN INGLES	€ 1.80
DESOUNDRE, C. CARLOS	— ANATOMIA, FISIOLOGIA E HIGIENE y	
DIAZ CUBERO, DR. JOSE H.	— GEOGRAFIA DE AMERICA, 5º Grado	€ 5.00
DIAZ CUBERO, DR. JOSE H.	— GEOGRAFIA DEL HEMISFERIO ORIENTAL	€ 5.00
	6º Grado	
	DICCIONARIO ESCOLAR	€ 1.70
	"LEXICOS CERVANTES"	€ 3.65
ESCALONA, DULCE MARIA	— JUEGA CON LOS NUMEROS, Cuaderno inicial	€ 4.20
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE A CONTAR	€ 4.20
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE A SUMAR	€ 4.50
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE ARITMETICA, 3er. Grado	€ 4.90
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE ARITMETICA, 2º Grado	€ 5.85
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE ARITMETICA, 5º Grado	€ 6.95
ESCALONA, DULCE MARIA	— APRENDE ARITMETICA, 6º Grado	

De Venta en

LIBRERIA CULTURAL SALVADOREÑA, S. A.

2ª Av. Sur — Edificio Veiga — San Salvador — Tels.: 5415 - 7206.